

Revista Arkeogazte

Nº1, pp. 21-36, año 2011

Recepción: 8-VI-2011; Revisión: 22-VI-2011; Aceptación: 10-VII-2011

POR UNA ARQUEOLOGÍA MENOR: DE LA PRODUCCIÓN DE DISCURSOS A LA PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD

For a Minor Archaeology: from discourses production to subjectivity production

Arkeologia Txikiaren Alde: Diskurtsoen Ekoizpenetik Subjektibitatearen Ekoizpenera

Pablo Alonso González (*)

Patricia Aparicio Martínez (**)

Resumen:

Este artículo pretende plantear de una forma teórica y propositiva lo que hemos denominado “arqueología menor”. Este término busca denominar el espacio dejado por una arqueología pública importada de contextos anglosajones claramente vinculada a las “políticas de la identidad”. Una “arqueología menor” considera la socialización de la arqueología y su hibridación con otras disciplinas como un paso ineludible para integrar la mercantilización del patrimonio en procesos de construcción de subjetividades locales. Así, no pretende fijar un modelo exclusivista de gestión – una arqueología pública también puede ser “menor” – sino mostrar el potencial de la arqueología de cara a la transformación social y democratización a nivel territorial. Varios análisis de casos ilustran someramente las reflexiones expuestas.

Palabras clave:

Arqueología menor; Arqueología pública; Gestión del patrimonio; Gilles Deleuze; Felix Guattari.

Summary:

The aim of this article is to set out what we have called “Minor Archaeology” from a theoretical standpoint. The term seeks to give a name and stand for the space left by a Public Archaeology imported from the English-speaking world, whose roots are clearly related with the “politics of identity”. Within a “Minor Archaeology” framework, the socialisation and hybridization of Archaeology with other disciplines is regarded as an unavoidable step in order to incorporate the commodification of heritage in processes of local subjectivity building. Thus, our aim is not to set a fixed and exclusivist model of archaeological and heritage management – a Public Archaeology can also be “Minor Archaeology” – but to show the potential archaeology holds to foster social change and favour a more democratic stance at a wide territorial scale. The cases of study presented aim to illustrate the reflections exposed.

Key words:

Minor Archaeology; Public Archaeology; Heritage Management; Gilles Deleuze; Felix Guattari.

* Universidad de León

** Fundación Villalar

Laburpena

Artikulu honen xedea “arkeologia txikia” delakoa ikuspuntu teoriko batetik planteatzea da. Hitz honen bidez testuinguru anglosaxoietatik inportatutako “identitate politikekin” argiki lotutako arkeologiak utzitako hutsunea izendatu nahi dugu. “Arkeologia txikiak” arkeologiaren sozializazioa eta honen hibridazioak beste disziplinekin, alde batera utzi ezin dezakegun urrats bat bezala ikusten du, tokian tokiko subjektibitateen erakuntza ondarearen merkaturatze prozesuetan integratzeko. Modu honetan, ez du kudeaketa eredu bakarra finkatu nahi –arkeologia publikoa ere “txikia” izan daiteke- baizik eta arkeologiak, lurralde mailan, gizartea aldatu eta demokratizateko dituen gaitasunak erakustea. Hainbat kasuen analisisiek aurkeztutako hausnarke-tak gainetik irudikatzen dituzte.

Hitz Gakoak

Arkeologia txikia; Arkeologia publikoa; Ondarearen kudeaketa; Gilles Deleuze; Felix Guattari.

1. Introducción

La arqueología como ciencia “pura” o nomotética es una máquina de obtención de datos a través de distintas tecnologías -cada vez más complejas- que se perfecciona constantemente. Sin embargo, desde un punto de vista “purista” (positivista), ¿cuál es el objetivo final de la Arqueología? ¿qué ocurrirá llegada la quimérica situación en la que alcanzásemos un conocimiento total y absoluto del pasado? Nada en absoluto, ya que se trataría en todo caso de una *representación discursiva* del pasado desde el presente. Y después, ¿qué?

Esta cuestión abrió la puerta en la década de los 80 al replanteamiento post-procesualista de la arqueología (HODDER, 1992; SHANKS y TILLEY, 1987; 1992) como una ciencia cuya función no era solo la de “descubrir un pasado” sino esencialmente la de generar discursos que tenían influencia y validez en el contexto presente. Pese a que la oposición procesualismo -post-procesualismo ha sido criticada y se ha intentado superar en varias ocasiones (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2010; SMITH, 2006; WEBMOOR y WITMORE, 2005), ésta sigue siendo funcional a nivel simbólico como representación de dos “ideales” extremos y enfrentados de entender la arqueología.

Así, para unos la arqueología operaría bajo una idea unívoca de naturaleza, regida por las leyes inexorables de la Física, la Geología, la Química, etc. Para otros, sería una mera construcción

social con capacidad de actuación y representación política. Podemos hablar, por un lado, de un paradigma que asume la autonomía de la disciplina y que considera que esta puede desarrollar sus códigos y prácticas en ausencia de condicionamientos externos. Por el otro, una posición de “exterioridad” que cuestiona tanto la actuación como las bases que sustentan la propia disciplina en un contexto sociopolítico amplio. Adaptando el pensamiento del arquitecto Alejandro Zaera-Polo a nuestro campo podríamos preguntarnos si es posible “abrir la definición de la disciplina al impacto de las fuerzas del mercado y a los avances técnicos de modo que se impulse el desarrollo de sus códigos internos mientras a la vez se pueda actuar de modo crítico en contextos prácticos” (ZAERA-POLO, 2008).

Consideramos que una “arqueología menor” debería responder a esta demanda. Reconocemos de antemano que nuestro discurso será más propositivo y teórico que una síntesis fundamentada en experiencias reales de nuestro propio grupo investigador, aunque sí que existen proyectos en marcha en esta dirección (ALONSO, 2009B; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, 2011; FERNÁNDEZ MIER y DÍAZ LÓPEZ, 2006). La clarificación del término es una tarea difícil al ser adaptado de la compleja filosofía de Gilles Deleuze y Felix Guattari (2003). Sin embargo existen ya varios trabajos que se pueden encuadrar en esta forma de entender la ciencia en distintas disciplinas (BOGARD, 1998; BONTA y PROTEVI, 2004; DUFFY, 2004; VIVEIROS DE CASTRO, 2009).

De un modo superficial y que nos obliga a dejar de lado detalles importantes, puede oponerse la “arqueología menor” a las prácticas positivistas cuyo objetivo es el de extraer constantes a partir del estudio de variables para determinar leyes de alcance variados (la más conocida quizás siendo la “*middle range theory*” (BINFORD, 1983) y establecer axiomas lo más precisos y formales posibles (BONTA y PROTEVI, 2004). Sin entrar en la problemática Kuhniana de los cambios en paradigmas científicos (KUHN, 1996), puede decirse que una vez establecida la axiomática disciplinar, la calidad de los trabajos se mide en relación de proximidad o distancia al “modelo” establecido de ciencia: tarea a día de hoy llevada a cabo por el sistema internacional de publicaciones y medición del impacto. Una ciencia menor se caracteriza no por la búsqueda de la axiomatización, sino de la problematización de la ciencia (MARKS, 2006). Procura desequilibrar los presupuestos esencialistas sobre los que las axiomáticas se apoyan. En este sentido se puede vincular con el movimiento post-procesual y con la reciente “etnografía de la arqueología” (CASTAÑEDA, 2008; HAMILAKIS y ANAGNOSTOPOULOS, 2009A, 2009B) que reflexiona sobre las propias dinámicas de producción de conocimiento arqueológico a partir de una posición políticamente informada.

También podemos relacionar un posicionamiento “menor” con el campo de la Arqueología pública. Este concepto tiene diversas acepciones dependiendo del contexto, es un término “resbaladizo” según la definición de Law (2004). Sus orígenes se encuentran en el mundo anglosajón y en clara relación con las *políticas de la identidad* y en particular con el *multiculturalismo* sostenido por los gobiernos laboristas británicos (WALKER, 2010). Su definición es amplia y vaga desde los orígenes. Para Williamson (1986) se trata de “las formas y medios por los que los arqueólogos como profesionales ponen en relación su disciplina con el público” (WILLIAMSON, 1986). Una definición similar a las de Schadla-Hall (1999) o Ascherson (2001) y que subsume las tres definiciones básicas expuestas en el amplio trabajo de Merriman (2004). Jameson (2004) lo relaciona con la educación en arqueología tanto a nivel formal como informal en “parques y museos” y ade-

más incluye la gestión del patrimonio dentro de los límites de la arqueología pública, al igual que Birch (2010). Esta inclusión del patrimonio en el radio de acción de la arqueología pública amplía su ámbito de acción enormemente y añade una nueva separación disciplinar y profesional bien conocida: la que se da entre los que se dedican a la gestión del patrimonio y los arqueólogos o antropólogos “puros” (BABA, 1994; REED, 1997).

La arqueología pública es por lo tanto un fenómeno anglosajón que muy difícilmente se importará a nuestro contexto, aunque hay intentos en esta dirección (ver ALMANSA, 2011). Esto es así porque parte de unos presupuestos sociales diversos a los españoles y mediterráneos: no hay situaciones equiparables a las planteadas por las comunidades afroamericanas o nativas estadounidenses y australianas, ni un interés social por la Arqueología como en el Reino Unido, ni políticas de estado abogando por la multiculturalidad de modo claro (aunque esto también está llegando a su fin en Holanda (ENTZINGER, 2005; JOPPKE, 2004) y Reino Unido (BBC, FEBRUARY 5TH 2011; PHILIPS, BALDWIN, & ROZENBERG, 2004). Las preocupaciones que prevalecen en la arqueología pública son por lo tanto la educación, la difusión, la “apertura” de la arqueología al público en general. En esto se sitúa en una dimensión distinta a la de las etnografías arqueológicas y las aportaciones teóricas post-procesualistas que buscan una reflexión sobre la propia disciplina: producen conocimiento mientras la Arqueología pública lo comparte y difunde socialmente.

Queremos situar la “arqueología menor” en otro plano no excluyente. Para ello tendremos que hacer un excursus y recurrir a un replanteamiento de la arqueología a partir del concepto de “producción” elaborado por Guattari (1984) y extendido por Maurizio Lazzarato (2009). En resumen, la producción del sujeto social contemporáneo se lleva a cabo a través de semióticas significantes¹ (lenguaje, narraciones, discursos)

1 La cuestión de las semióticas puede parecer ajena a la labor arqueológica pero sin embargo trabajamos con ellas constantemente. En este caso nuestra perspectiva

que individualizan al sujeto fijándolo a una representación: de raza, de nación, de ideología, de género, etc. Esta dimensión del sujeto ha sido estudiada en profundidad durante décadas en obras como la de Pierre Bourdieu (1990; 1991).

A este nivel se sitúa la producción tradicional de discursos arqueológicos que generaban una idea de “sujeto arqueológico” claramente ligada a estas nociones de raza, género, nación, etc. El giro post-procesualista también se sitúa aquí, en la crítica *discursiva* de los discursos tradicionales desde los estudios de género (SØRENSEN, 2000), raza (JONES, 1997) o de cuestiones ideológicamente politizadas como la guerra civil española (GONZÁLEZ RUIBAL, 2008) o la represión en dictaduras (COMPAÑY, GONZÁLEZ, OVANDO, y ROSSETTO, 2011). La etnografía arqueológica es un caso de metanarrativa: produce discursos sobre las condiciones de producción de discursos arqueológicos. La arqueología pública también se encuentra en este plano ya que busca difundir y comunicar narrativas a través del lenguaje en escuelas o en el propio sitio arqueológico, en contextos reales “cotidianos”. Igualmente, actúa al nivel de las ideas de nación, raza, género, etc. normalmente para deconstruirlas y descentrarlas y en ocasiones también para fomentarlas². Algo lógico ya que su concepción deriva de las “políticas de la identidad” (GHAI y MINORITY RIGHTS, 2001; TODOROV y PORTER, 1993)

En otro plano se sitúa lo que Guattari (1980) denominó la “esclavitud maquina” del sujeto, que se produce a través de semióticas a-significantes como el funcionamiento de la bolsa o el mercado, la moneda, las ecuaciones matemáticas, el lenguaje informático, los procedimientos burocráticos, etc. Realizamos esta oposición dicotómica entre ambas semióticas para facilitar su com-

prensión ya que en realidad los procesos siempre se hibridan: “no hay más que semióticas mixtas que se interrelacionan y participan en ambos ámbitos a niveles distintos” (GUATTARI, 1984)³.

Estos procesos no tienen como referente central el “sujeto” ni actúan al nivel de la representación simbólica o la consciencia, ni establecen divisiones entre naturaleza y cultura o seres vivos y seres inanimados. Actúan directamente sobre la realidad “modulando el devenir de la vida humana” (LAZZARATO, 2002). Los trabajos arqueológicos en este plano son escasos y provienen del ámbito de los estudios de cultura material anglosajones (MILLER, 1998) y tangencialmente de estudios de etnoarqueología y arqueología contemporánea (ALONSO, 2009a; FALQUINA, 2005; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2003; GONZÁLEZ ALVAREZ, 2007). Sin embargo, no existe un instrumento similar a la arqueología pública en este ámbito que permita pasar de la crítica discursiva a la actuación sobre los contextos de gestión reales sobre los que se sustenta el propio entramado arqueológico (académico y de gestión) y la realidad de las comunidades con las que trabajamos. Esto es, de la producción de discursos a la producción de subjetividad.

Nos gustaría situar en este espacio la “arqueología menor”, como una práctica a mitad de camino entre la arqueología pública, la gestión del patrimonio, la ordenación territorial y la acción política. En ella la arqueología en sí no es el objeto central de la reflexión sino una parte más de un entramado complejo. Así se responde al reto de Bruno Latour (2004) de reintroducir las ciencias en la lucha por la democracia a través del planteamiento de cuestiones problemáticas concretas.⁴

se sustenta no sólo en los trabajos de Maurizio Lazzarato y Felix Guattari, sino también en los de Mijail Bajtín y Charles Peirce.

2 Nos referimos en particular al caso de la gestión de los Parques Nacionales y “National Heritage Areas” en los EEUU cuya misión principal es la de narrar los mitos fundacionales de la nación americana.

3 Así por ejemplo grupos de recuperación de la memoria histórica en España pueden actuar sobre contextos concretos y transformarlos de formas variadas, y no tratar exclusivamente sobre cuestiones ideológicas y discursivas.

4 Según Zaera-Polo (2008) “estaría bien dejar de hablar de “poder” en general, o de *el Estado, Capital, Globalización* en general, y empezar a trabajar sobre *ecologías de poder* específicas que incluyan una mezcla heterogénea de burocracias, mercados, anti-mercados, centros comerciales, terminales de aeropuerto, complejos de

Algo difícilmente realizable a través de la simple participación, inclusión o realización práctica de la multivocalidad (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2010).

Este espacio en el que situamos una “arqueología menor” no está tampoco cubierto por los estudios de patrimonio. Este ámbito se halla escasamente teorizado (SMITH, 1994) y polarizado entre, por un lado, el análisis de temas identitarios, de estudio de la memoria o el trauma y por otro, de análisis técnicos de cuestiones de conservación, museos, legislación, tráfico ilícito, restitución de bienes, etc. De hecho la mayor parte de las cuestiones relativas a la gestión del patrimonio, más allá de las experimentaciones académicas, “han pasado de ser una cuestión “cultural” (en el sentido cotidiano del término)” a un proceso burocrático (CARMAN, 2002).

Por lo tanto, una arqueología menor debería ir más allá de las temáticas ideológicas e identitarias para tratar de analizar críticamente y transformar entramados de poder heterogéneos compuestos por sitios arqueológicos, formas de gestión patrimonial y arqueológica, comunidades locales, fuerzas corporativas y formas de resistencia, políticas de desarrollo rural, turístico o inmobiliario, políticas de investigación y formación, etc. Estas son cuestiones que afectan directamente a la labor arqueológica y con las que el arqueólogo (académico o no) ha de lidiar de un modo u otro y en ocasiones de forma cotidiana.

2. Algunas reflexiones en el contexto de una “arqueología menor”

A partir de esta visión nos gustaría exponer unas reflexiones generales en torno a la producción del patrimonio para posteriormente pasar a la exposición de casos. Creemos que en este periodo de privatización y parcelación de los conocimientos, además de la reducción de financiación para la cultura y las Humanidades/Ciencias Socia-

les, existe una exigencia mercantilista cada vez mayor de producción inmediata de beneficios a partir de los resultados. En arqueología, la máquina capitalista exige que nuestros conocimientos sean “patentables” o “valorizables” de inmediato a través del patrimonio. En ocasiones incluso se nos considera *productores de patrimonio*, y se nos incita a buscar *un patrimonio que interesa*: el monumental. De este modo a día de hoy prácticamente toda indagación arqueológica se asocia a un proyecto de valorización repleto de eufemismos y terminología políticamente correcta (PRATS, 2003) como por ejemplo: “el derecho del público a su pasado”, “la preservación de la identidad y la memoria”, “el reforzamiento de la idea de comunidad”, “inclusión, participación, multivocalidad”, etc. Varios son los problemas que se presentan ante este panorama.

En primer lugar, mientras que otras ciencias puras tienen bien delimitado su radio de acción y las fronteras de su aplicabilidad (la medicina es la ciencia aplicada de la química, microbiología, etc; la ingeniería de la física, geometría, etc.), la arqueología se encuentra a mitad de camino entre el conocimiento puro y su aplicabilidad. Así, no es difícil encontrar empresas de arqueología que también se especializan en la puesta en valor. Desde un punto de vista positivista esto sería como si un químico fuese nuestro médico de cabecera. Pero no solo los arqueólogos han visto en el concepto de patrimonio un nexo con la actividad socioeconómica y política: también antropólogos, arquitectos, geógrafos y un sinnúmero de profesionales.

La arqueología es el único instrumento que permite *desenterrar* (producir) nuevo patrimonio (*de modo científico*, dicen), que se convierte en un elemento más de valor territorial. Esto se encuadra dentro de un proceso de transición económica que va de la centralidad de la plusvalía (obtenida en el diferencial entre salarios de los trabajadores y beneficios generales) como forma generalizada de obtención de beneficios a la transformación de la misma en *renta*: en este caso renta territorial o patrimonial (HARVEY, 2002; VERCELLONE, 2008). Por ejemplo, los hote-

oficinas o residenciales, etc. y cómo el poder se ejerce específicamente dentro de estas organizaciones”

les y negociantes de una zona patrimonial viven de la renta producida por el valor intangible (o de conocimiento) y material de una serie de bienes patrimoniales de distintos tipos. Aquí se produce una primera bifurcación del sentido patrimonial inapreciable en los análisis predominantes en el ámbito del patrimonio, aquí teatralmente hiperbolizados y simplificados:

- Los *esencialistas*, (verbo ser) consideran el patrimonio algo *bueno en sí mismo*, cuya preservación es deseable *per se*. La mercantilización es un factor exógeno y perverso, un mal menor con el que convivir (ASHWORTH, 2000). Patrimonio es pasado, es memoria, es identidad. También es bonito.

- Los *pragmático-rationales* (verbo tener) asumen que el patrimonio -sea lo que fuere el escurridizo sustantivo- *tiene* un valor de uso y un valor de cambio. Enfoques economicistas intentan por lo tanto aproximaciones cuantitativas al patrimonio, *medir* el valor que *tiene* (MARANGON, 2007; F. MARANGON, REHO, y BRUNORI, 2007). Una vez medido, el patrimonio puede pasar al universo de la mercancía sin mayores complicaciones, dejando de lado cuestiones identitarias, de memoria, etc.

- Los *relativistas* (verbos representar-simbolizar) abstraen el patrimonio como producción metacultural que por lo tanto *simboliza/representa* trazos de la misma sociedad que lo sanciona. Citan a Baudrillard, Groys, Kopytoff, entre otros. Consideran que el patrimonio, lejos de mercantilizarse, es precisamente el elemento no-intercambiable que da sentido y legitimidad al resto de intercambios. Alegóricamente psicoanalizan a través del patrimonio. Como *representación*, el patrimonio se convierte en otro significado flotante, sin referente aparente. Para evitar ser acusado de abstracto, citamos el óptimo trabajo de Mauricio Montenegro (2010) en este sentido.

Desde nuestra perspectiva, el patrimonio entra siempre en circuitos sociales previamente constituidos. Es *ensamblado* en *agenciamientos* que lo atraviesan y definen no lo que es, ni lo que vale o representa, sino *en qué se va a convertir*,

qué papel va a jugar. En este sentido la división valor de uso/cambio pierde sentido y resulta preferible utilizar las categorías sociológicas de Gabriel Tarde (1999) en oposición a las de Émile Durkheim. Maurizio Lazzarato nos ofrece el ejemplo del “libro”, cuya realidad es ambigua ya que por un lado posee un valor-material, apropiable, tangible, intercambiable y apropiable, mientras que a la vez ostenta un valor-verdad como conocimiento, inteligible, inapropiable, no intercambiable y no consumible (LAZZARATO, 2002). Sin ahondar en esta reflexión cabe subrayar que el patrimonio posee incluso más niveles de interpretación que el propio libro: dimensión identitaria, de memoria, etc.

De tal modo que el patrimonio no es *esencialmente* nada, sino un constante proceso de transformación *externo a su constitución interna* (DELANDA, 2004). No por ello representa o simboliza metaculturalmente nuestra sociedad. Tampoco sanciona y legitima el intercambio mercantil al ser aislado del mismo. Los Tobriand distinguían entre el “Kula”, intercambio simbólico, y el “Ginwali”, intercambio mercantil (MAUSS, 2002). Durante mucho tiempo y en más sociedades que los Tobriand, fue necesario el establecimiento de un ritual para que el objeto simbólico pudiese pasar a ser intercambiado libremente sin que el hecho fuese considerado una aberración (LORDON, 2006). Se consideraba, intuía Nietzsche (2003) que el objeto simbólico *formaba parte substancial* del individuo que lo ofrecía, por lo que era necesario *deshumanizar el objeto* para legitimar el intercambio. Lo simbólico sancionaba lo material.

Desde una “arqueología menor” la visión es bien distinta⁵: son las propias formas de vida y el ser humano, bien como “intelecto general” (HARDT y NEGRI, 2004), bien como *testimonio viviente* de una cultura (KIRSHENBLATT-GIMBLETT, 2004), los que son valorizados y entran de lleno en procesos de reproducción capitalista. Como tal, el patrimonio resulta más valioso cuanto más asociado se encuentre de modo simbólico y material a una comunidad viva, una identidad, una

5 Aquí sucintamente expresada, esta tesis será desarrollada en un futuro trabajo.

memoria. El cantautor de flamenco podría escenificar ese valor total, patrimonio vivo, como figura alegórica inscrita fríamente en la lista de Patrimonio Mundial Intangible de la UNESCO. Biopoder en estado puro.

Por clarificar, diferenciamos. Los dos ensamblajes arqueológicos esenciales se mueven por tendencias bien diferentes:

- El de la reproducción académica: publicaciones en revistas de impacto, consecución de proyectos, producción de información y conocimiento.

- El de la supervivencia en, y supeditación al mercado de la arqueología comercial en contrastos de obra, proyectos de puesta en valor, etc.

Si bien ambas actividades se alejan cada vez más *funcionalmente*, tienden a ser progresivamente más homogeneizadas *formalmente*: criterios de productividad que fomentan el individualismo, la “carrera profesional”, el emprendedor como modelo social a seguir, se imponen. Paralelamente, los procesos de financiación vacían la economía real, por lo que ambos ámbitos se precarizan en términos de salarios y calidad de vida. Igualmente, la relación con la “sociedad” se reduce a la participación normalmente pasiva de las comunidades locales, la difusión del trabajo científico (no valorada en la carrera científica y por lo tanto escasamente practicada) y a la puesta en valor de patrimonio, tareas ambas que llegan a públicos extremadamente reducidos (PRATS, 1997): no nos engañemos, nuestra tarea no es *funcional* dentro del esquema utilitarista contemporáneo.

Y mientras tanto, qué hay de la “sociedad”: ¿a quién *se incluye* en nuestros proyectos? ¿Quién participa? ¿Quién aprende, disfruta, interactúa? Uno de los más profundos problemas de nuestro tiempo es la carencia de un sujeto social debido a la atomización provocada por los procesos de segmentación capitalista: precarización de la masa y generación de grupúsculos que se auto-reproducen (LAZZARATO, 2004). Resulta increíble cómo en muchos “actos sociales” hay más pe-

riodistas, antropólogos, sociólogos, fotógrafos, documentalistas y “mediadores sociales”, que analizan y documentan para extraer una renta de algún tipo en su propio entramado social, que personas participando del propio evento.

Por lo tanto, la idea central de nuestro trabajo es que la arqueología debería no sólo ocuparse de *generar discursos* (sistema semiótico signifiicante) sino también de favorecer procesos de *creación de subjetividad* (sistema semiótico a-significante), de *creación “social”*. Todo el discurso de la inclusión, multivocalidad, participación, etc. llega siempre a un callejón sin salida al no reconocer *la incompatibilidad de mundos distintos* (DELEUZE, 1993). Y no hablamos metafóricamente. Un ejemplo simple: pensamos en nuestra tierra, Maragatería (León, España). ¿Cómo incluir a los agricultores y artesanos locales en un proyecto de investigación sobre el poblamiento medieval?

Una actitud que viste la producción de subjetividad (común, que no reintroduzca un neo-arcaísmo exclusivista que reivindique “lo local”) busca vincular la investigación con contextos contemporáneos: en este caso, por ejemplo, la tendencia a la desaparición de las Juntas Vecinales, instrumentos de decisión democrática de origen medieval presentes en casi todos los pueblos de la provincia (FERNÁNDEZ CRIADO, 1985). En este sentido, se trataría de buscar la legitimidad y base social de este tipo de institución, oponiéndose a las tendencias centralizadoras del aparato oficial estatal (municipio, diputación, junta autonómica, etc.). No se trata tan solo de llevarse a los paisanos de prospección, o de que participen llevando carretillos en la excavación o respetar su cosmovisión tradicional y mítica del pasado. No escondemos que son actuaciones siempre minoritarias y de escaso rédito académico, cargadas de contenido político *pragmático*, no discursivo. Pero también es político mantener la ciega especialización académica además de prácticas que tienden a segmentar y pulverizar lo social.

Para realizar actuaciones de este tipo hay que tener presente que a día de hoy no sólo genera valor el patrimonio “desenterrado” o el monumento como tal, sino también el conocimiento produ-

cido. Esto es escasamente tenido en cuenta por distintos agentes sociales, lo que se plasma en dos hechos. En primer lugar, la búsqueda de autoridades locales y responsables de desarrollo local de “sacar a la luz rápido lo que interesa”, o “poner en valor lo monumental”. El segundo hecho se refiere a la tendencia a que el papel de los responsables de marketing y turismo en proyectos de cierto calado (como Parques Culturales) tienda a ser prioritario, de forma directamente proporcional a la cantidad de recursos destinados a su trabajo.

Se desequilibra así la relación entre *producción material de patrimonio, producción inmaterial de conocimiento y captura de la atención/generación de estilos de vida*. Se considera que el marketing *per se* puede generar una atracción turística que dé beneficios. Esta táctica del “vender humo” resulta enormemente perjudicial a largo término ya que no tiene en cuenta la importancia de la acumulación de capital simbólico inmaterial, que se encarga de dar un valor a los remanentes materiales. Sin embargo, sus motivos han de ser entendidos -que no compartidos- por los investigadores: la necesidad de rédito político y mejora económica local a corto plazo.

Muchos investigadores asumen que el patrimonio es “valioso en sí mismo” (IRANZO GARCÍA y ALBIR HERRERO, 2009; TERRADO, 2008) lo que lleva a la creación de elencos esencialistas de los valores del patrimonio: estético, científico, representatividad de un periodo, identidad, memoria, etc. Sin embargo, escasa investigación se ha centrado en la realidad socioeconómica que hace posible el discurso patrimonial. Si bien es imposible abarcar este tema aquí, quisiéramos remarcar un hecho: la dislocación entre los discursos científico-patrimoniales en España y el interés real de la población por estos temas. Resulta evidente que los valores y las necesidades se forman por procesos de reproducción capitalista, y se socializan a través de la opinión y de distintos discursos profesionales, mediáticos e institucionales (LATOURET y LÉPINAY, 2008). Después, estos valores se dan por universales y se imponen internacional-

mente junto con el resto de valores occidentales, con hibridaciones locales, por supuesto (DE CESARI, 2010).

Volvamos a subir de nuevo una escala hacia componentes más amplios en nuestro análisis. Consideramos que el hecho de que se realicen labores preventivas de modo extensivo debería enmarcarse – teóricamente, la realidad siempre es otra – en las políticas a nivel europeo que buscan un desarrollo a partir del “valor del territorio” como la *Perspectiva Europea de Desarrollo Espacial* (1999). Se tiende así a la implantación de un paradigma de ordenación territorial donde lo esencial no es la distribución de población y la generación de infraestructuras sino el binomio naturaleza/cultura (SABATÉ, 2004).

Esta transformación tiene que ver con una nueva reinención del capitalismo que pasa de un paradigma industrial a uno post-industrial en el que los territorios dejan de ser vistos como *espacios a ordenar* y pasan a ser valorizados *per se*. Así, cada territorio busca la diferenciación a través de una identidad propia (RULLANI, 2009). En este sentido el patrimonio y la arqueología juegan un papel fundamental como sustentadores y creadores de *diferencia*. Identidades, memorias, paisajes... la bioproducción asociada al ser humano en definitiva es comercializada (CASTILLO RUIZ, 2007), esencialmente en ámbitos rurales que se supeditan a la dirección de las metrópolis donde se generan las mayores cantidades de capital gracias a los procesos de financiación.

A escala local la desarticulación de las redes productivas ha llevado a la terciarización de la mayor parte de los municipios y a la reducción constante de los sectores primario y secundario. Se pone de manifiesto cómo zonas rurales agrícolas o antiguas áreas mineras e industriales se convierten en espacios de baja rentabilidad cuya supervivencia depende de la voluntad (y capacidad) de apoyo de varias instituciones a nivel regional, nacional y europeo (PAC, LEADER, PRODER, fondos de desarrollo rural, etc.).

Pese a los diversos intentos de generar distribuciones territoriales equilibradas en lo referente

a la generación de la plusvalía, como el teletrabajo (BLANCO, 1998), lo cierto es que las ciudades concentran cada vez más la capacidad de generación de valor a todos los niveles (HARDT y NEGRI, 2009). De este modo, el territorio se supedita cada vez más a los modos de vida y formas de entender la economía y el espacio urbanos. Así, desde la ciudad se busca en lo rural generalmente una segunda residencia, la tranquilidad y los valores que ofrece en lo que podríamos resumir llamando patrimonio cultural y natural (SABATÉ, 2009). De este modo las zonas rurales han de reinventarse para atraer turismo y potenciales compradores, llevando a cabo planes orientados a un público urbano. No entramos aquí en las obvias y menospreciadas diferencias en el modo de entender qué es el paisaje y qué hay que poner en valor entre el habitante urbano y el rural.

Resulta evidente cómo, al menos en las zonas que mejor conocemos como Galicia, Asturias o Castilla y León, la población rural preferiría la continuación de las labores primarias e industriales a la preservación de un “patrimonio” al que no dan demasiada importancia en general. Sólo dentro de este contexto podemos entender cómo la actual reinención rural discurre en paralelo con la asignación de fondos para la recuperación del patrimonio cultural. El patrimonio funciona como una “profecía autorrealizada” que sirve para atraer inversiones y poner en contacto distintos agentes privados, públicos, académicos, etc. No hay que olvidar, sin embargo, que los objetivos de la mayor parte de los proyectos de puesta en valor prestan una atención mínima a la importancia de la *creación de conocimiento*, es decir, de la investigación “pura”.

Cualquiera que haya trabajado en el mundo de la gestión patrimonial y haya tenido la posibilidad de ver qué tipo de propuestas se hacen para obtener financiación sabe perfectamente que esto es así. Lo que se traduce en la práctica en el sempiterno conflicto entre académicos y agentes privados y públicos locales sobre la distribución de los recursos para investigación y puesta en valor, y la consiguiente dificultad de alcanzar un equilibrio funcional. Sea como fuere, la arqueología debería jugar un papel fundamental en este

proceso y adaptarse al contexto, más aún teniendo en cuenta la escasa actividad que se prevé en los próximos años.

El objetivo sería no sólo alcanzar la perfección técnica de modelos como el desarrollado por el Laboratorio do Paisaxe en Galicia para la prevención arqueológica (CRIADO-BOADO *et al.*, 1998; CRIADO BOADO, 1996), sino tejer otro tipo de redes como la italiana “Red de municipios” (Magnaghi, 2000) siguiendo los esquemas de la Escuela Territorialista italiana. Desde esta perspectiva la producción de subjetividad territorial es primordial, y la labor arqueológica y de gestión patrimonial se encuadraría dentro de un esquema de búsqueda de autonomía productiva y política de las comunidades locales.

Entendiendo la arqueología no sólo como un instrumento para liberar suelo o generar discursos histórico/antropológicos (DÍAZ DEL RÍO, 2000), sino como una forma de producción de subjetividad a través de la creación de discursos/conocimiento y restos materiales/patrimonio (capital simbólico en jerga de Bourdieu (1989) estaremos mejor posicionados para entender nuestro papel en este periodo, tanto a nivel de gestión como de investigación académica. No proporcionamos aquí un modelo holístico de gestión arqueológica: creemos que no existe ni habría que buscarlo. Tan solo exponemos desde nuestro punto de vista la necesidad de seguir esta tendencia, este atractor del *devenir minoritario*. En él, la única ética posible es la de explorar distintos modelos, distintos agenciamientos sociales en los que se alcance un equilibrio entre producción de conocimiento y producción de subjetividad.

3. Casos de estudio

En esta sección exponemos brevemente dos casos de estudio que ilustran parcialmente nuestra exposición. En el primero de ellos muestra un buen ejemplo de arqueología pública en el castro de “A Lanzada” (Galicia, España). El segundo caso se centra en el modelo de gestión arqueológica de la Universidad de Siena, en el que hemos colaborado activamente, y en particular en el pro-



Figura 1. Escolares visitando el Castro de A Lanzada

yecto de los “Parques arqueominerarios de Val di Cornia” (Toscana, Italia).

3.1. Arqueología pública: el yacimiento multivocal de A Lanzada

Este proyecto está siendo dirigido por el Laboratorio de Patrimonio del Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento de Santiago de Compostela (CSIC) y el Ayuntamiento de Noalla con la colaboración de la Diputación de Pontevedra (Galicia, España). El proyecto es financiado por fondos FEDER y se centra en la excavación de los castros de A Lanzada y Besomano. Entre los objetivos de la excavación se cuenta no sólo la propia producción de conocimiento sino otras muchas variables que permiten entablar una relación abierta con el público. Así, se establecieron programas de divulgación y difusión en el sitio y a través de la Red, posibilidad de participación para los niños, facilidades de accesibilidad e integración para los colectivos con necesidades especiales y actividades orientadas a la enseñanza, un ejemplo puede verse en la figura 1 (AYÁN *et al.*, 2011).

Además de estas cuestiones propias de una arqueología de comunidad o pública, lo que más destaca a nuestro modo de entender en el proyecto es el tratamiento del propio sitio arqueológico como un “ente social” que ha venido relacionándose históricamente con la comunidad.

Esto ha permitido rearticular a través de entrevistas etnográficas cuestiones de exclusión de la comunidad de las excavaciones previas realizadas en el yacimiento y, paralelamente, realizar una reflexión sobre el rol tradicional de la arqueología en el contexto gallego: “nuestra filosofía de trabajo buscó restituir el yacimiento no sólo a la sociedad, sino a la comunidad local que había sido marginada del conocimiento generado por las intervenciones precedentes, a pesar de haber intervenido en ellas como mano de obra” (AYÁN *et al.*, 2011). Se trata de un ejemplo del buen uso de la multivocalidad.

Cabe destacar, por otro lado, la integración en contextos contemporáneos en distintos ámbitos. Así, no sólo se “dejó participar” al público sino que se intervino activamente en situaciones “externas” a lo estrictamente arqueológico: recuperación de material fotográfico, realización de charlas por megafonía en una furgoneta o participación en la (ya multicultural y globalizada) “Romaría de A Lanzada”. Sin embargo, aparentemente el único momento en el que se debaten cuestiones estructurales es en unas charlas para “debatir el presente y futuro del área arqueológica con los comuneros de Noalla, propietarios de los terrenos”. Vemos por lo tanto que priman cuestiones de identidad, multivocalidad, inclusión, difusión, etc. que permiten rearticular críticamente los elementos que habíamos comentado al inicio dentro de las semióticas significantes que afectan a la producción social del sujeto.

3.2. La gestión arqueológica en la Toscana italiana: el Parque Arqueominerario de la Val di Cornia

El modelo generado en la Toscana alrededor de la figura de Riccardo Francovich y su trabajo en la Universidad de Siena es quizás el que más se acerque a la idea de “arqueología menor” expuesta previamente. Pese a dedicarse a la arqueología medieval a nivel de la investigación “pura”, Francovich concebía la arqueología como una herramienta que podía y debía vincularse a la acción social. Así, las cartas arqueológicas en Siena dejaron de ser meros inventarios y pasaron a hacerse a partir de la arqueología del paisaje

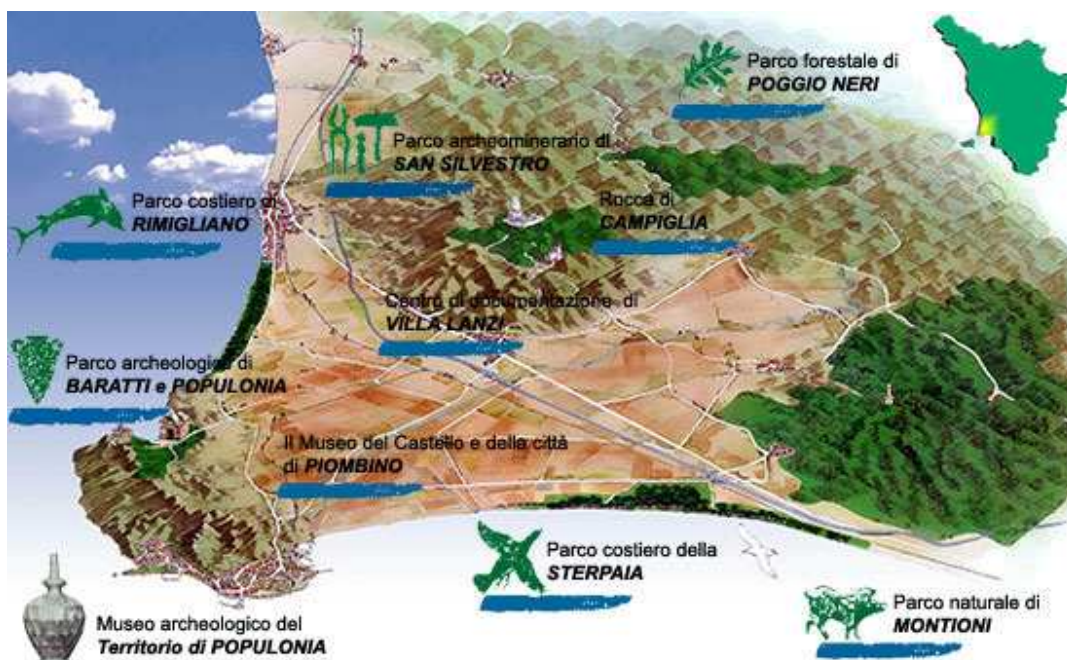


Figura 2. Mapa de los 6 parques que conforman el Parque de la Val di Cornia.

con la idea de poder vincularlas a la ordenación espacial y la gestión del patrimonio y el territorio (FRANCOVICH *et al.*, 2001). Así, para FrancoVich “una investigación arqueológica incisiva no involucra solamente a los que trabajan en ella, sino a la política del territorio de forma amplia; no puede existir una política de defensa de la gestión arqueológica y patrimonial sin tener en cuenta las cuestiones urbanísticas”⁶ (FRANCOVICH, 2003).

Todas las investigaciones realizadas en el ámbito espacial del sur Toscano eran planeadas dentro de un plan estratégico global, integradas a través del uso pionero del software GIS libre y puestas al servicio de las administraciones públicas (FRANCOVICH, 2002; FRANCOVICH y VALENTI, 1999)

A la vez, se fomentaba la cooperación con instituciones locales y se proporcionaba apoyo técnico en la puesta en valor de los bienes (AAVV, 1995). Aquí vemos uno de los resultados que

trajo esta labor: el Parque de Val di Cornia. Los orígenes del mismo se hallan en las excavaciones e investigación sobre los castillos mineros medievales como Rocca San Silvestro y su concepción como parque arqueológico (FRANCOVICH & JAMIE, 1995). Gracias al empeño del grupo de investigación los cinco ayuntamientos de la zona decidieron basarse en el modelo de Sal Silvestro para ampliarlo, creando un Parque Cultural con varios parques arqueológicos y naturales más articulando el territorio (ZUCCONI, 2003). En la figura 2 presentamos un mapa de los distintos parques que conforman el Parque de Val di Cornia.

En las excavaciones participaban voluntarios locales, pero este no era el objetivo principal del proyecto, que pretendía servir a la comunidad de un modo más estructural. En este sentido, la zona se había dedicado esencialmente a la minería y metalurgia, cuya decadencia provocó un colapso económico y social en los 70 y 80. La alternativa que el Parque ofrecía era acabar con los atentados contra el patrimonio y restaurar el equilibrio ecológico a partir de una visión “arqueológica paisajística” del territorio. Lejos de “reinventar” la identidad del mismo, ahondaba en ella al va-

⁶ Las citas en este apartado han sido traducidas directamente del italiano por los autores.

lorar los mismos recursos patrimoniales mineros medievales y modernos. (FRANCOVICH, 2003). A la vez, el éxito económico de la iniciativa ha garantizado la propia continuidad de los trabajos arqueológicos y de puesta en valor.⁷ Esto permite que la arqueología *sea realmente de la comunidad y se instale en la cotidianeidad de la misma*: en la educación, en la cosmovisión, en la imaginación, en la relación con el entorno, etc. La arqueología no va al público, sino que *lo público* va a la arqueología.

Finalmente, el proyecto permitió replantear las bases político-administrativas sobre las que se asienta el sistema de gestión patrimonial italiano (PAPAFAVA, 2002). Así, gracias a la apuesta por la gestión local del patrimonio, el Parque se convirtió en la primera entidad a la que el estado italiano delegaba la responsabilidad de áreas de interés arqueológico (PECCHIA, 2003), lo que abrió un debate que culminó en una descentralización de la gestión a las regiones (CAMPANELLI, 2004). No solo eso, sino que a nivel socioeconómico el Parque se opuso a “privatizar el beneficio y socializar las pérdidas” (el estado al servicio de los bancos) (TOUSSAINT, 2006). De este modo, gracias al apoyo de la Universidad de Siena, se generó un sistema de gestión a través de una fundación con capital mixto, privado y público. La fundación no se encarga solamente del cuidado del patrimonio y su valorización, sino que gestiona estructuras que reportan beneficios como museos, hoteles y albergues. De este modo los beneficios obtenidos redundan en la propia comunidad y se reinvierten

⁷ Vale la pena citar extensivamente a Francovich (2003): “nos encontramos ante un contexto de planificación orgánica de la investigación, que no selecciona una fase u otra, o un solo tipo específico de recurso arqueológico, sino que considera de modo complejo un territorio extraordinariamente rico en información. Hemos visto como se engranaba un mecanismo participativo, es decir inclusivo, que comprende gobiernos locales, estructuras de investigación, entes de conservación públicos y privados, que se han forzado a interactuar con energías renovadas para demostrar la utilidad social de la proyección arqueológica, haciendo evidente la posibilidad de reconvertir la economía de un territorio profundamente marcado por grandes transformaciones económicas y ambientales contemporáneas”

en investigación, garantizando la reproducción del sistema (ZUCCONI, 2003). En definitiva, la visión arqueológica del territorio no sólo transformó la situación de la región sino que se convirtió en un elemento cotidiano para sus comunidades, garantizando así su propia continuidad.

4. Conclusiones

Al contrario que la arqueología mayoritaria, una “arqueología menor” se pregunta: ¿qué puede hacer la arqueología, hasta donde puede llegar? (BONTA y PROTEVI, 2004). Este artículo ha pretendido mostrar que la arqueología puede *hacer mucho* si se articula de modo abierto con unos claros objetivos y una voluntad de inserción en problemáticas sociales amplias. Creemos que el término es útil porque viene a ocupar un espacio sólo tangencialmente conceptualizado y unas prácticas a las que raramente se les reconoce un estatuto propio, como se le ha reconocido por ejemplo a la arqueología pública.

El caso del Parque Val di Cornia demuestra la capacidad de la arqueología para transformar un “estado de cosas”, de ofrecer otra visión prospectiva y alternativa del territorio. Evidentemente los contextos difieren: las juntas vecinales leonesas, sus ayuntamientos e instituciones se encuentran a años luz del potencial económico y administrativo de la Toscana. Sin embargo, creemos que existe siempre la posibilidad de articular de modo crítico las relaciones que se establecen con el territorio y las comunidades circundantes contemporáneas en todo proyecto arqueológico. Esto no debería impedir u obstaculizar la producción de conocimiento científico: al contrario, redundaría en su beneficio a largo plazo al hacer de la arqueología un instrumento no solamente útil a nivel mercantilista, sino atractivo para la sociedad.

Por supuesto, la lucha por una arqueología – y no sólo una arqueología – más democrática estriba en actuar a los dos niveles. Por un lado el de las semióticas significantes, el de la arqueología pública, que desmonta con su propuesta de horizontalidad las relaciones de poder jerárquicas entre “los que saben y los que no” (AYÁN *et al.*, 2011) y las construcciones sociales de la nación,

el género, la raza, etc. Por el otro el de las semióticas a-significantes, las que han quedado fuera del ámbito de lo discutible y consecuentemente de lo político: lo burocrático, el mercado, la ordenación territorial, el turismo, etc. En esta dimensión una "arqueología menor" puede plantear "cosas" (sensu LATOUR, 2005), o "visiones del territorio" (MAGNAGHI, 2005), esto es, ámbitos definidos de problematización donde se mezclan de modo heterogéneo arqueólogos, empresas constructoras, espacios naturales, establecimientos turísticos, administraciones públicas, universidades, recursos patrimoniales, centros de investigación y políticas de desarrollo rural.

Bibliografía

- AAVV. (1995): *Parchi culturali in Toscana*. Pontecorboli. Firenze.
- ALMANSA SÁNCHEZ, J. (2011): "Arqueología para todos los públicos. Hacia una definición de la Arqueología Pública "a la española". *Arqueoweb* 13 (1): 87-107.
- ALONSO GONZÁLEZ, P. (2009a): Arqueología contemporánea y de la postmodernidad. *Arqueoweb*, 12 (1).
- ALONSO GONZÁLEZ, P. (2009b): *Museología, arqueología y patrimonio: análisis y propuestas de ampliación del museo del Val de San Lorenzo*. León: Universidad de León, Secretariado de publicaciones y Medios Audiovisuales.
- ASCHERSON, N. (2001): "Archaeology, Ideology and Society: The German Experience. Heinrich Härke (Ed.)". *Public Archaeology*, 2(1): 57-60.
- ASHWORTH, G. G. y B. TUNBRIDGE, J. (2000): *A geography of heritage: power, culture, and economy*. Oxford University Press. London.
- AYÁN VILA, X.; GONZÁLEZ VEIGA, M. y RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R.M. (2011): *Más allá de la Arqueología Pública: arqueología, democracia y comunidad en el yacimiento multivocal de A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra)*. Paper presented at the VIII Seminari d'arqueologia i ensenyament (Actes preliminars). Barcelona.
- BABA, M.L. (1994): "The fifth subdiscipline: Anthropological practice and the future of anthropology". *Human Organization*, 53: 174-186.
- BBC. (February 5th 2011): "State Multiculturalism has failed, says David Cameron". *BBC News*.
- BINFORD, L.R. (1983): *Working at archaeology*. Academic Pr. New York.
- BIRCH, J. (2010): *Public Archaeology and the cultural resource management industry in Southern Ontario*. Unpublished M.A. Dissertation. Carleton University. Ottawa, Ontario.
- BLANCO, A.Y.C. (1998): "El teletrabajo, ¿Alternativa para el mundo rural?". En *Actas del IX Coloquio de Geografía Rural*. Universidad del País Vasco. Vitoria: 57-62.
- BOGARD, W. (1998): "Sense and Segmentarity: Some Markers of a Deleuzian Guattarian Sociology". *Sociological theory*, 16 (1): 52-74.
- BONTA, M. y PROTEVI, J. (2004): *Deleuze and geophilosophy: A guide and glossary*. Edinburgh Univ Pr. Edinburgh.
- BOURDIEU, P. (1989): *O poder simbólico*. Difel. Lisboa.
- BOURDIEU, P. (1990): *Homo academicus*. Stanford Univ Pr. Stanford.
- BOURDIEU, P. (1991): *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Taurus Ediciones. Madrid.
- CAMPANELLI, M. (2004): *Guida al nuovo Codice dei beni culturali e del paesaggio*. HALLEY Editrice. Matilica.
- CARMAN, J. (2002): *Archaeology and heritage: an introduction*. Leicester Univ Pr. Leicester.
- CASINI, A. y ZUCCONI, M. (2003): *Un'impresa per sei parchi*. Il sole 24 ore, Milano.
- CASTAÑEDA, Q. E. (2008): "The 'ethnographic turn' in archaeology: research positioning and reflexivity in ethnographic archaeologies". *Ethnographic archaeologies: reflections on stakeholders and archaeological practices*. AltaMira Press, Lanham MD: 25-61.
- CASTILLO RUIZ, J. (2007): "El futuro del Patrimonio Histórico: la patrimonialización del hombre". *e-rph Revista Electrónica de Pa-*

- rimonio Histórico*, 1.
- COMPAÑY, G.; GONZÁLEZ, G.; OVANDO, L. y ROSSETTO, D. (2011): "A Political Archaeology of Latin America's Recent Past: A Bridge Towards our History". *Archaeologies of Internment*: 229-244.
- CRiado-BOADO, F.; REINO, A.; LÓPEZ, M. y DEL CARMEN, M. (1998): "La arqueología en la gasificación de Galicia 1: Programa de Control y Corrección de Impacto Arqueológico".
- CRiado BOADO, F. (1996): "La arqueología del paisaje como programa de gestión integral del patrimonio arqueológico". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 4 (14): 15-19.
- DE CESARI, C. (2010): "World Heritage and mosaic universalism". *Journal of Social Archaeology*, 10 (3): 299-324.
- DELANDA, M. (2004): *Intensive Science and Virtual Philosophy*. Continuum. London.
- DELEUZE, G. (1993): *The fold: Leibniz and the Baroque*. Univ Of Minnesota Press. Minnesota.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2003): *A thousand plateaus : capitalism and schizophrenia*. Univ. of Minnesota Press. Minneapolis.
- DÍAZ DEL RÍO, P. (2000): "Arqueología comercial y estructura de clase". *Gestión patrimonial y desarrollo social, Capa*, 12: 7-18.
- DUFFY, S. (2004): "Schizo-Math". *Angelaki*: 9 (3): 199-215.
- ENTZINGER, H. (2005): "Changing the rules while the game is on; From multiculturalism to assimilation in the Netherlands". En *Migration Citizen ship, Ethnos: Incorporation Regimes in Germany, Western Europe and North America*. Palgrave Macmillan. New York.
- EUROPEA, C. (1999): *European Spatial Development Perspective: Towards Balanced and Sustainable Development of the Territory of the European Union (ESDP)*. Publicado por la European Commission.
- FALQUINA APARICIO, A. (2005): *Etnoarqueología de las comunidades campesinas en transición: cambio cultural en la Sierra de Gredos*. Trabajo de Tercer Ciclo, inédito. Departamento de Prehistoria, UCM.
- FERNÁNDEZ CRIADO, J. (1985): "Régimen actual y futuro de las Entidades Locales Menores". *Tierras de León*, 25 (60): 25-36.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. (2011): *Una aportación desde la arqueología del paisaje al conocimiento del primer poblamiento humano del valle del Trubia : estudio geoarqueológico y análisis SIG del territorio*. Universidad de Oviedo. Oviedo.
- FERNÁNDEZ MIER, M. y DÍAZ LÓPEZ, E. (2006): El Parque Cutlural del Camín Real de la Mesa. En *The Archaeology of crop fields and garden*. Centro Universitario Europeo per i beni Culturali. Bari.
- FRANCOVICH, R. (2002): *Per un sistema informatico applicato alla'Risorsa'Beni Culturali: L'esperienza degli archeologi medievali senesi*. Paper presented at the Giornate di studio in ricordo di Giovanni Previtali.
- FRANCOVICH, R. y JAMIE, B. (1995): "Il progetto del Parco Archeominerario di Rocca San Silvestro (Campiglia Marittima)". En AMENDOLEA, B. (Ed.), *I siti archeologici: un problema di musealizzazione all'aperto*. Gruppo editoriale internazionale. Roma.
- FRANCOVICH, R.; PELLICANO, A. y PASQUINUCCI, M. (2001): *La carta archeologica fra ricerca e pianificazione territoriale*. Paper presented at the Atti del Seminario di Studi organizzato dalla Regione Toscana-Dipartimento delle Politiche Formative e dei Beni Culturali.
- FRANCOVICH, R. y VALENTI, M. (1999): "Cartografia archeologica, indagini sul campo ed informatizzazione. Il contributo senese alla conoscenza ed alla gestione della risorsa culturale del territorio". En *La carta archeologica. Fra ricerca e pianificazione territoriale*. All'Insegna del Giglio. Firenze: 81-114.
- GHAJ, Y.P. y MINORITY RIGHTS, G. (2001): *Public participation and minorities*. Minority Rights Group International. London
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2003): *Etnoarqueología de la emigración. El fin del mundo preindustrial en Terra de Montes (Galicia)*. Diputación Provincial de Pontevedra. Pontevedra.

- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2008): *Arqueología de la guerra civil Española*. Editorial Complutense. Madrid.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2010): "Contra la Pospolítica: Arqueología de la Guerra Civil Española". *Revista Chilena de antropología*, 22: 9-32.
- GONZÁLEZ ALVAREZ, D. (2007): "Aproximación etnoarqueológica a los Vaqueiros d'Alzada: un grupo ganadero transhumante de la montaña asturiana". *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 8 (2): 10.
- GUATTARI, F. (1980): *La révolution moléculaire*. Union générale d'éditions. Paris.
- GUATTARI, F. (1984): *Molecular revolution: Psychiatry and politics*. Penguin. Harmondsworth.
- HAMILAKIS, Y. y ANAGNOSTOPOULOS, A. (2009a): "Archaeological ethnographies". *Public Archaeology*, 8 (2-3).
- HAMILAKIS, Y. y ANAGNOSTOPOULOS, A. (2009b): What is Archaeological Ethnography? *Public Archaeology*, 8, (2-3): 65-87.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2004): *Multitude: war and democracy in the age of Empire*. The Penguin Press. New York.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2009): *Commonwealth*. Harvard University Press. Harvard.
- HARVEY, D. (2002): "The art of rent: globalization, monopoly and the commodification of culture". *Socialist Register*, 38: 93-110.
- HODDER, I. (1992): *Theory and practice in archaeology*. Taylor & Francis. London.
- IRANZO GARCÍA, E. y ALBIR HERRERO, C. (2009): "Las Salinas de Arcos y su paisaje. Bases para el diseño de un parque patrimonial municipal". *Cuadernos de geografía*, 85: 109-136.
- JAMESON, J.H. (2004): "Public archaeology in the United States". En MERRIMAN, N. (Ed.), *Public archaeology*. Routledge: 21-58
- JONES, S. (1997): *The archaeology of ethnicity: Constructing identities in the past and present*. Routledge. London.
- JOPPKE, C. (2004): "The retreat of multiculturalism in the liberal state: theory and policy 1". *The British Journal of Sociology*, 55 (2): 237-257.
- KIRSHENBLATT-GIMBLETT, B. (2004): "Intangible Heritage as Metacultural Production". *Museum International*, 56 (1-2): 52-65.
- KUHN, T. S. (1996). *The structure of scientific revolutions*. University of Chicago press. Chicago.
- LATOUR, B. (2004): *Politics of nature : how to bring the sciences into democracy*. Harvard University Press. Harvard.
- LATOUR, B. (2005): *Making things public: atmospheres of democracy*. Karlsruhe.
- LATOUR, B. y LÉPINAY, V.A. (2008): *L'économie, science des intérêts passionnés: introduction à l'anthropologie économique de Gabriel Tarde*. Découverte. Paris.
- LAW, J. (2004): *After method: mess in social science research*. Routledge. London
- LAZZARATO, M. (2002): *Puissances de l'invention: la psychologie économique de Gabriel Tarde contre l'économie politique*. Empêcheurs de penser en rond. Paris.
- LAZZARATO, M. (2004): *Les révolutions du capitalisme*. Les Empêcheurs de penser en rond. Paris.
- LAZZARATO, M. (2009): *Expérimentations politiques*. Éditions Amsterdam. Paris.
- LORDON, F. (2006): *L'intérêt souverain: essai d'anthropologie économique spinoziste*. Découverte. Paris.
- MAGNAGHI, A. (2000): *Il progetto locale*. Bollati Boringhieri, Torino.
- MAGNAGHI, A. (2005): *La rappresentazione identitaria del territorio: atlanti, codici, figure, paradigmi per il progetto locale*. Alinea Editrice. Firenze
- MARANGON, F. (2007): *Il paesaggio: un valore senza prezzo*. Forum. Udine.
- MARANGON, F.; REHO, M. y BRUNORI, G. (2007): *La gestione del paesaggio rurale tra governo e governance territoriale*. FrancoAngeli. Milano.
- MARKS, J. (2006): *Deleuze and science*. Edinburgh Univ. Press. Edinburgh.
- MAUSS, M. (2002): *The gift: The form and reason for exchange in archaic societies*. Psychology Press. London.
- MERRIMAN, N. (2004): *Public archaeology*. Psychology Press. London.
- MILLER, D. (1998): *Material cultures: Why some things matter*. Routledge.

- MONTENEGRO, M. (2010): "Paradojas de las sanciones culturales de lo igual y lo diferente". *Revista Colombiana de Antropología*, 46 (1): 115-131.
- NIETZSCHE, F. (2003): *Genealogía de la moral*. Gradifco SRL. Buenos Aires.
- PAPAFAVA, F. (2002): "Intervista a Riccardo Francovich su tutela e sussidiarietà". *Una città*, 107: 18-19.
- PECCHIA, E. (2003): "Gli investimenti nei parchi". En CASINI, A. y ZUCCONI, M. (Eds.), *Un'impresa per sei parchi*. Il sole 24 ore. Milan.
- PHILIPS, T.; BALDWIN, T. y ROZENBERG, G. (2004): Britain 'must scrap multiculturalism'. *The Times*, april 3.
- PRATS, L. (1997): *Antropología y Patrimonio*. Ariel. Barcelona.
- PRATS, L. (2003): "Patrimonio + Turismo = ¿Desarrollo?". *Pasos*, 1 (2): 127-136.
- REED, M. C. (1997): *Practicing anthropology in a postmodern world: lessons and insights from federal contract research*. Vol. 17. Wiley-Blackwell. Oxford.
- RULLANI, E. (2009): "Knowledge economy and local development: The evolution of industrial districts and the new role of 'urban networks'". *Review of Economic Conditions in Italy*, 2: 237-284.
- SABATÉ, J. (2004): "Paisajes culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo". *Urban*, 9: 8-29.
- SABATÉ, J. (2009): "Proyecto de parque patrimonial fluvial del Ter". En BUSQUETS, J.; CORTINA, A. (Coords.), *Gestión del paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje*. Ariel. Barcelona: 625-642.
- SCHADLA-HALL, T. (1999): "Editorial: public archaeology". *European Journal of Archaeology*, 2 (2): 147.
- SHANKS, M., y TILLEY, C. (1987): *Social theory and archaeology*. Polity Press. Cambridge.
- SHANKS, M., y TILLEY, C. (1992): *Re-constructing archaeology: theory and practice*. Psychology Press. London.
- SMITH, L. (1994): "Heritage management as post-processual archaeology?" *Antiquity*, 68: 300-309.
- SMITH, L. (2006): *Uses of heritage*. Routledge. London.
- SØRENSEN, M.L.S. (2000): *Gender archaeology*. Polity. Cambridge.
- TARDE, G.D. (1999): *Monadologie et sociologie*. Institut Synthélabo. Le Plessis-Robinson.
- TERRADO, P.R. (2008): "Desarrollo local y patrimonio cultural: el parque cultural de Albaracín". *Geographicalia*, 53: 21-48.
- TODOROV, T. y PORTER, C. (1993): *On human diversity: nationalism, racism, and exoticism in French thought*. Harvard University Press. Harvard.
- TOUSSAINT, E. (2006): *Banque mondiale, le coup d'Etat permanent: l'agenda caché du Consensus de Washington*. Syllepse. Paris.
- VERCELLONE, C. (2008): "The new articulation of wages, rent and profit in cognitive capitalism". En *The Art of Rent*. Queen Mary University School of Business and Management. London.
- VIVEIROS DE CASTRO, E. (2009): *Métaphysiques cannibales*. PUF. Paris.
- WALKER, D. (2010): *The local and the universal: Community Involvement and the Management of the Blaenavon Industrial Landscape*. Unpublished Mphil Dissertation. University of Cambridge. Cambridge.
- WEBMOOR, T. y WITMORE, C. (2005): "Symmetrical archaeology". Metamedia, Stanford University. [<http://traumwerk.stanford.edu>].
- WILLIAMSON, R.F. (1986): *The Public: A Dynamic Force in Contemporary Archaeology*. Paper presented at the Archaeological Consulting in Ontario: Papers of the London Conference 1985. Ontario.
- ZAERA-POLO, A. (2008): "The politics of the envelope: a political critique of materialism". *Volume*, 17: 76-105.
- ZUCCONI, M. (2003): "La Parchi val di Cornia S..A.: storia e missione". En ZUCCONI, M. y CASINI, A. (Eds.), *Un'impresa per sei parchi*. Il sole 24 ore. Milano.